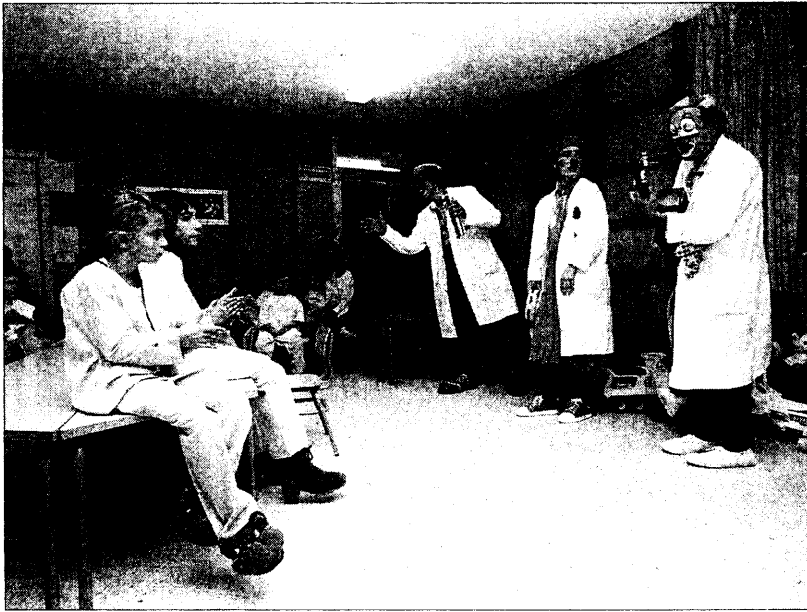


● REPORTAJE ●

SANIDAD. UNA EXPERIENCIA PIONERA



Los payasos hacen magia, malabarismos y cantan para los niños enfermos. FOTO: TORRELLO



Yessi escucha lo que dice la doctora Vitamina. FOTO: TORRELLO

Tres payasos ponen la cara alegre a la enfermedad

Los niños enfermos de Son Dureta son visitados por animadores profesionales

CHARO MARTÍN Palma.

Tres payasos con nariz roja, zapatones y bata blanca pasean su sonrisa por las salas y habitaciones del hospital Materno-Infantil de Son Dureta desde hace un par de meses, en una iniciativa pionera en los hospitales de todo el Estado. El enfermero Aspirino, la doctora Vitamina y el doctor Carabassi, componentes de *La sonrisa médica* acuden cada miércoles y viernes por la tarde al centro para visitar a los niños allí ingresados y hacerles pasar un rato entretenido, que les haga olvidar dónde se encuentran y por qué.

La idea de contar con unos payasos de

forma permanente surgió a raíz de la visita del presidente de *La sonrisa médica* a un hospital de París, a donde tuvo que acudir con su hija enferma, y donde pudo comprobar el efecto benéfico que los payasos producían en los niños. En el Materno-infantil, Aspirino, Carabassi y Vitamina, payasos profesionales, llevan más de dos meses trabajando con los niños ingresados, en especial con los de larga estancia como son los enfermos oncológicos, de UCI y terminales.

El objetivo, señalan los payasos, es conseguir que el niño durante un rato olvide su situación, su enfermedad, se distraiga,

rompa con lo que denominan *hospitalitis*. "El hospital es un medio agresivo, el niño se ve sometido a pruebas, máquinas, inyecciones, etc. que hacen que se convierta en un paciente y deje de ser un niño. Nosotros tratamos de recuperar al niño, para que desconecte por un rato de todo esto". Por que como dice el doctor Carabassi, "el que canta, sus males espanta".

Los miembros de *La sonrisa médica* trabajan directamente con los médicos y enfermeras y con el psicólogo para que cada niño reciba la atención y el trato adecuado. "Conocemos a los niños personalmente. A veces es difícil entrar en su mundo

porque los niños pasan por ciclos, a veces están muy mal, decaídos, sin ganas de reír, y eso tenemos que tenerlo en cuenta: de ahí nuestra colaboración con los profesionales sanitarios". Esa colaboración sirve además para que a través de canciones, bailes y juegos puedan estimular al niño y ayudarlo a superar un bache o en su rehabilitación.

Pese a que les encanta su trabajo, reconocen que "es un trabajo muy duro a nivel psicológico. Al principio se apuntaron muchos voluntarios para esta experiencia, pero precisamente se optó por payasos profesionales por su dureza y porque hace falta que haya un seguimiento, una continuidad del trabajo".

Su jornada se inicia con una visita por las habitaciones de aquellos niños que están más enfermos y no pueden salir de la cama y de los más pequeños. Yessi, por ejemplo, es una niña de dos años paciente de Oncología que palmea cuando los payasos tocan para ella una canción. El resto de los niños, los menos graves, y que pueden levantarse de la cama acuden a la sala de juegos donde contemplan juegos de magia, malabarismos, y cantan y bailan al ritmo que marcan los payasos.